



EL CONCEPTO DE TÁCTICA INDIVIDUAL EN LOS DEPORTES COLECTIVOS (*)

Francesc Espar Moya,

Profesor de Balonmano. INEFC-Barcelona

Entrenador equipo Junior Balonmano del FC Barcelona (1991-1997).

Palabras clave:

formación, táctica, estrategia, percepción, deportes colectivos

Resumen

La formación de un futuro jugador de élite exige un estudio exhaustivo de los objetivos terminales de su formación y de los contenidos sobre los que trabajar. Con vistas a llegar lo más lejos posible, deberíamos conseguir que aprenda lo máximo en el mínimo tiempo. Este proceso de aprendizaje debería, además, garantizar una asimilación estable de los contenidos en el rendimiento del jugador.

Debemos definir estos contenidos de aprendizaje, su orden de aparición y una metodología apropiada de enseñanza y entrenamiento, para procurar una asimilación rápida y profunda por parte del jugador.

El aprendizaje-entrenamiento de la táctica individual durante la etapa de formación viene justificado por lo menos por tres argumentos:

1. Confiere a la técnica individual su aspecto de lógica motriz, que satisface sus expectativas de éxito inmediato, canalizando los objetivos de acción en determinados programas de acción.
2. Justifica las órdenes de los sistemas de juego (objetivos de acción) dotando al jugador de esquemas abiertos, y a la vez estables, de participación en el juego.
3. Asegura una cierta reflexión del jugador sobre los aspectos estratégicos que influyen en su rendimiento durante la competición.

Introducción

La mayoría de autores que estudian los deportes colectivos proponen clasificar los contenidos de entrenamiento en físicos, técnicos, tácticos y psicológicos. Esta clasificación está realizada atendiendo a la estructura del deporte y no tiene en

Abstract

The formation of a future top-class player needs an exhaustive study of his formation and the contents on which to work. With the idea of going as far as possible, we should try to make him learn the maximum in the shortest possible time. This learning process, moreover, should guarantee a firm assimilation of the contents in the players performance. We must define these learning contents, the order of their appearance and an appropriate methodology of teaching and training, so as to achieve a deep, rapid assimilation on the part of the player.

The learning-training of individual tactics during the formation stage can be justified by at least three arguments.

1. *Entrusts to the individual technique its aspect of motor logic, which satisfies the expectations of immediate success, channelling the objects of the action into determined, action programmes.*
2. *Justifies the orders of the systems of the game (action objectives) providing the player with open and stable schemes of participation in the game.*
3. *Ensures a certain reflection on the part of the player on the strategic aspects that influence his performance during competition.*

cuenta las capacidades del jugador. Está hecha en función de aquello que queremos que aprenda.

Un problema habitual cuando los entrenadores nos ponemos a entrenar a los jugadores es cómo transmitirles los conoci-

(*) Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Entrenamiento Deportivo. León, 1996.

mientos teóricos que tenemos y que vamos adquiriendo de manera que garanticemos su aprendizaje y que este se produzca de una forma relativamente rápida.

El entrenamiento fraccionado de los elementos no parece garantizar una unidad en el momento de la competición a causa del vacío existente entre los elementos técnicos y el sistema de juego (es decir, entrenar pases, lanzamientos, desplazamientos, ... y poner a los jugadores en un sistema de juego determinado no garantiza que ataquemos siempre bien).

Además deberíamos resolver cómo entrenar (presentar los contenidos) para asegurarnos que los jugadores aprenderán y retendrán lo que les enseñemos y lo podrán utilizar durante la competición.

El objetivo que perseguimos es encontrar un sistema de tratar la información que el jugador recibe y procesa durante el entrenamiento, que ofrezca al jugador herramientas para que cuando se encuentre en situaciones similares en el momento de la competición, su actuación sea siempre eficaz y estable. Es decir, todo lo que presentemos a los jugadores debe estar traducido de forma significativa para él de manera pueda guiarle a lo largo de su actuación futura.

Ello supone integrar en un sólo tipo de contenido elementos de técnica, sistemas de juego, preparación física y táctica individual y de grupos.

La definición de táctica individual

La definición más corriente de táctica individual suele explicarla como la utilización inteligente de la técnica. Esto es, en cada momento determinado utilizar el gesto técnico apropiado escogido dentro de mi repertorio gestual.

Esta definición, siendo correcta, no cumple todas las expectativas de formación del jugador puesto que está dirigida únicamente a una parcela de los contenidos: la técnica.

En nuestro modelo de formación debemos sobrepasar este sentido "restrictivo" de táctica individual. Para ello veamos estas dos definiciones de táctica en general.

Según Konzag (1984) es el conjunto de normas y comportamientos individuales que sirven para utilizar de forma óptima los propios presupuestos condicionales, motores i psíquicos en competición, teniendo en cuenta las líneas de conducta, las capacidades de prestación, la forma de jugar del adversario, las condiciones externas, las reglas del juego y las condiciones del partido.

Según J. Weineck (1988), "se entiende por táctica el comportamiento racional, regulado sobre la propia capacidad de rendimiento del deportista y sobre la del adversario, así como

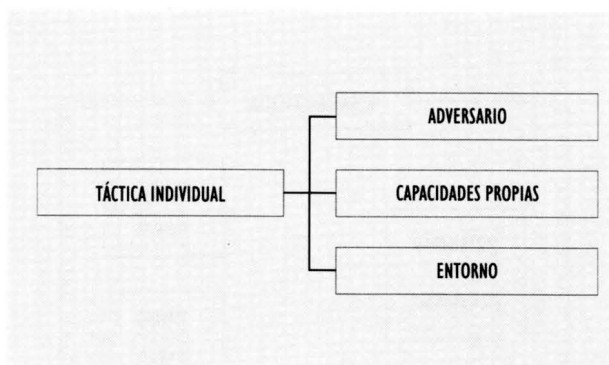


Figura 1. Los tres condicionantes de la táctica individual según Weineck.

sobre las condiciones exteriores en un encuentro individual o de equipo".

Traspolando estas definiciones generales al tipo de táctica que tiene que utilizar el jugador individualmente, nos damos cuenta que hay tres condicionantes de la actuación que pueden presentarse en un algún momento. (Figura 1)

Tal como indica la definición clásica de táctica individual, uno de los condicionantes es la capacidad de rendimiento del adversario. La actuación individual del jugador, por tanto, deberá tener presente que en función de lo que haga su oponente directo, él elegirá el gesto técnico más adecuado. Sin embargo si nos quedásemos aquí, tendríamos seguramente jugadores de cierta calidad pero (aunque parezca un caso extremo) no sabrían llevar la iniciativa: sólo actuarían en función de la situación frente a la que se encuentran, pero no sabrían provocar situaciones favorables a sus intereses.

Este nivel superior es resuelto por el segundo condicionante citado en la definición de Weineck, y que se refiere a la propia capacidad de rendimiento de deportista. Es decir, el jugador, sabedor de sus puntos fuertes (aquello en que es mejor), debe intentar dirigir el juego hacia donde le convenga.

Este segundo nivel no sólo se refiere a la forma de llevar la iniciativa por parte del jugador, sino también a cómo los diversos jugadores del equipo alternan la toma de iniciativas en función de las capacidades y beneficio colectivos. Nos estamos refiriendo a los sistemas de juego.

La tercera y última parte de la definición hace referencia a las condiciones exteriores, es decir, no al enfrentamiento en sí, sino a los factores que sin pertenecer a la lucha por la victoria directamente (por ejemplo el tipo de competición), pueden hacer modificar la actuación del jugador.

No suele prestarse excesiva atención a este nivel en la educación del jugador, porque normalmente los partidos que se

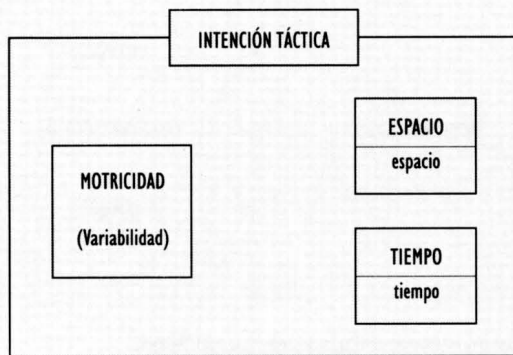


Figura 2. Intención táctica.

juegan tienen un entorno “neutro”, en los que solamente vale la victoria. Sin embargo todos nos llevamos las manos a la cabeza cuando en situaciones límite los jugadores cometen errores acerca de este tipo de valoración y solamente aquellos jugadores que por su experiencia de años en la alta competición han vivido situaciones de esta categoría, salen victoriosos de lances como estos. Los demás jugadores son “pardillos”. Conseguir “filtrar” estas situaciones por medio de la táctica individual permitiría adquirir “experiencia” a los jugadores durante los entrenamientos.

El concepto de intención táctica

Para transmitir los conocimientos que nosotros tenemos del deporte necesitamos vehicularlos a través de algún contenido. Debemos desmenuzar la competición y buscar la molécula básica del deporte colectivo para transmitirlo en su forma característica. Esta molécula básica deberá cumplir dos características:

- que sea individual ya que vamos a enseñar a jugador por jugador
- que reproduzca la riqueza extraordinaria que tienen los deportes colectivos; simplificarla en exceso desnaturalizaría la especificidad de la enseñanza.

Bayer (1986) propone la intención táctica como contenido principal para enseñar los deportes colectivos. Meinel y Schnabel (1988) y Konzag (1992), por su parte, al estudiar la toma de decisiones de los jugadores de deportes colectivos, separan las elecciones entre objetivos de acción y los programas de acción, como dos tomas de decisiones diferentes.

A nuestro entender las intenciones tácticas coinciden con los objetivos de acción mientras que las respuestas técnicas son las elegidas o elaboradas como solución en los programas de acción.

La intención táctica supone la percepción de la situación a que nos enfrentamos y su comprensión para pasar a continuación a dar una respuesta motriz adecuada a la situación en que nos hallamos.

En cada situación los jugadores deben poder responder a las preguntas de donde, cuando y como; es decir implementar en el espacio y el tiempo una cierta forma de motricidad. (Figura 2)

De esta manera las intenciones tácticas dan respuesta a los diferentes objetivos de acción que debe proponer el mecanismo de toma de decisiones. El aspecto motriz de las intenciones tácticas propone diferentes alternativas al programa de acción (técnica).

La implementación en el juego de nuestra participación durante la competición necesita del estudio del concepto espacio. Hay dos grandes formas de observar el espacio; el que nos marca el reglamento de juego (espacio grande o macroespacio) y el que el deportista toma en consideración en el momento de efectuar su propuesta motriz (espacio pequeño o microespacio). Estos espacios pueden coincidir o no.

En el estudio del aspecto temporal nos encontramos con conceptos similares a los del estudio del espacio. Es diferente el tiempo que transcurre a lo largo de la competición que el aspecto temporal que indica el momento exacto de la intervención motriz.

¿Cómo integra esta visión de la táctica individual los otros dos contenidos?

El aspecto motriz-técnico junto con las consideraciones espacio-temporales “pequeñas” determinan el nivel de acciones rápidas de la táctica individual.

Los aspectos espacio-temporales “grandes” soportan los aspectos estratégicos de los jugadores.

El concepto de Intención táctica coincide con el objetivo de acción, modulado en cada caso por las consideraciones espacio-temporales.

De esta forma, conociendo la adecuación técnica y los condicionantes de espacio y tiempo, podemos pasar de un juego instintivo y principalmente basado en reacciones a un juego intencional basado en la anticipación.

El aspecto perceptivo. El campo visual

Hasta hace poco tiempo, de las tres fases principales en que podemos dividir el acto táctico (percepción y análisis, toma



de decisiones y ejecución de los movimientos) solía prestarse una atención especial a la de ejecución. Posteriormente se ha valorado más la fase de toma de decisiones, a través de ejercicios de entrenamiento más complejos y con oposición. Es nuestra opinión que la toma de decisión no es demasiado complicada si el jugador es bueno en el plan perceptivo. Es decir, igual que con un buen mapa el camino a seguir es fácil, cuanto más información recoja el jugador antes de tomar la decisión, más posibilidades tendrá de hacer una elección correcta. En este sentido debemos procurar estimular el campo visual del jugador en cantidad y calidad.

En el ámbito internacional, cada cierto tiempo aparecen figuras que destacan del resto de jugadores. Estos jugadores generadores de espectáculo suelen poseer las características de gran visión de juego, sentido del juego, ... parecen tener una gran cualidad perceptiva.

El trabajo del campo visual se revela, por tanto, determinante en la formación de los futuros jugadores de élite. La mayor parte de la información que recoge y utiliza el jugador para actuar tácticamente lo hace con la vista. Más importante que una altísima calidad, se necesita recoger la mayor cantidad de información posible. El campo visual periférico asegura una mayor cantidad de grados de visión. La calidad de esta visión, a pesar de ser menor que la del campo visual central, es suficiente para tomar decisiones tácticas gracias a la capacidad de discriminación de las tonalidades del color que poseen los receptores bastones (Pinaud, 1994).

El nivel I: táctica individual de la técnica

Este nivel de toma de decisiones, es el último que se realiza antes de ejecutar la acción. Es muy importante porque de él suelen depender acciones relevantes de cara al marcador.

La respuesta del jugador es prácticamente automática, a partir del momento en que ha decidido el objetivo de acción. El jugador decide el objetivo de acción, (por ejemplo, que va a lanzar) y a continuación establece el programa de acción (eligiendo el tipo de lanzamiento que efectuará). Es la valoración global de la situación la que le hace efectuar directamente su acción (el tipo de lanzamiento correcto).

Son dos tomas de decisión en muy poco tiempo, a partir de la misma información visual. Por esto, cuanto más rica sea, en cantidad suficientemente cualitativa, mejor.

El tiempo que transcurre entre que se decide el objetivo de acción y se ejecuta el programa de acción es casi cero. Por ello el jugador debería tomar la información con el campo visual periférico, ya que permite recoger mayor cantidad de informa-

ción válida por unidad de tiempo que el campo central (Pinaud, 1994).

A partir de un objetivo de acción deberíamos poseer por lo menos dos alternativas de programación diferentes. De hecho, cuantos más programas poseamos mejor, puesto que así sometemos al rival a una mayor incertidumbre. En defensa suelen ser acciones reactivas, y en ataque anticipativas.

En base al aspecto técnico y perceptivo de este nivel de táctica individual, existen dos formas de optimizar el rendimiento de jugador, integrando el entrenamiento físico dentro del tratamiento global de este Nivel I de la táctica individual.

En primer lugar, la preparación física especial de fuerza debería asegurar un alto índice en la velocidad de ejecución. Esto se puede conseguir definiendo las tareas de fuerza especial en función de aquellos elementos técnicos más utilizados por los jugadores.

El segundo punto pertenece al entrenamiento de la velocidad. Las tareas de toma de decisiones deben ser propuestas de forma sucesiva en cuanto a su complejidad relacionando decisiones y alternativas, campo visual central y periférico.

Por supuesto el final de la progresión será poder concentrar en una misma tarea los tres aspectos, cumpliendo así las condiciones de las tareas que según Bompa (1986) permiten acceder a la forma óptima.

Los contenidos de este nivel coinciden prácticamente con los contenidos de la técnica del deporte en concreto. Cada gesto en particular poseerá sus condiciones particulares de aplicación durante el juego.

El nivel II: intenciones tácticas y táctica colectiva

La actuación de un jugador de deportes colectivos comprende multitud de acciones con un objetivo diferenciado cada una. Cada acción vendrá determinada por programas que solucionarán en el espacio y tiempo la realización de un objetivo de acción. En este nivel estamos situados en la toma de decisiones entre objetivos de acción. A cada objetivo de acción le llamamos intención táctica.

Los jugadores, a través del entrenamiento del nivel anterior, son más o menos inteligentes porque reaccionan. Con este segundo nivel, pueden llevar la iniciativa.

Como vimos anteriormente, la división más simple que podemos realizar en un deporte colectivo, no es el elemento técnico sino la intención táctica. La intención táctica está compuesta de una determinada intención/expresión motriz, articulada en el espacio y en el tiempo. Es como la molécula, que sigue conservando todas las características de la expresión mínima del enfrentamiento.



JUGADORES ATACANTES		
ATACANTE SIN BALÓN	BENEFICIO PROPIO	PEDIR EL BALÓN
	BENEFICIO COMPAÑERO	AYUDAR

ATACANTE CON BALÓN	BENEFICIO PROPIO	LANZAR
		1*1
	BENEFICIO COMPAÑERO	FIJAR
		PASAR

| JUGADORES DEFENSORES | | |
| DEFENSA DEL ATACANTE CON BALÓN | LÍNEA DE TIRO | ACOSAR |
| CONTROL A DISTANCIA |

DEFENSA DEL ATACANTE SIN BALÓN	LÍNEA DE TIRO	CONTROL A +/- DIST.
		INTERCEPTAR
	LÍNEA DE PASE	DISUADIR
		CUBRIR
	COMPAÑEROS	DOBLAR

Figura 3. Cuadro de las intenciones tácticas en función del rol.

El concepto de Intención táctica coincide con el objetivo de acción, modulado en cada caso por las consideraciones espaciotemporales.

Es importante que los jugadores aprendan en primer lugar las distintas posibilidades que tienen en función del papel que estén desempeñando en ese momento (atacante-defensor; con balón-sin balón). Para ello es imprescindible ultrapasar la clásica división de atacantes-defensores y volver a efectuar de nuevo una clasificación con: atacante con balón y atacante sin balón; defensa de atacante que tiene el balón, defensa del atacante que no tiene el balón y portero. Cada uno de estos roles puede desarrollar su juego a través de las intenciones tácticas (objetivos de acción) que le son característicos. (Figura 3)

Las intenciones tácticas como elementos conformadores de los sistemas de juego

La siguiente cuestión a resolver es la de dar consistencia al juego del equipo. Esto difícilmente se consigue entrenando técnica y jugando partidos.

Ni siquiera el juego con intenciones tácticas resuelven definitivamente el problema, aunque lo mitigan porque conseguimos jugadores que actúan en función de la situación que encuentran o que crean.

La forma de ofrecer al jugador herramientas para todo el encuentro es dar a los jugadores medios para desarrollar su juego, basados en una sucesión de órdenes sobre las intenciones tácticas que dependen del puesto específico de cada jugador y de la situación del balón. Esto son los sistemas de juego.

Es decir, los sistemas de juego deben venir definidos en forma de encadenamientos de intenciones tácticas, desarrolladas para cada jugador, y que le muestren claramente que es lo que puede hacer él en ese instante para su beneficio y/o el del equipo en definitiva. (Figura 4)

Ello no tiene que suponer necesariamente coartar la libertad del jugador, puesto que depende de como se defina el sistema y de la capacidad individual de tomar decisiones que se le confiera al jugador. La toma de decisiones puede plantarse en el inicio, desarrollo y finalización del sistema. Cuanto más acotemos cada una de las partes más cerrado será el sistema.

Los jugadores deben poder tomar responsabilidades en cualquiera de los tres puntos, especialmente durante su etapa de formación. Incluso en la alta competición es más difícil jugar contra un equipo que juega libre que contra uno que sólo tiene jugadas.

Para poder jugar "libre" es necesaria una determinada capacidad de "lectura de juego". Ello supone aprender a reconocer los elementos principales (compañeros, adversarios, espacios,...) y lo que estos significan en cada momento. Además necesitan la capacidad de elaborar respuestas motrices adecuadas a cada situación.

Como es difícil contar en el equipo con jugadores que "lean bien el juego", y suele estar extendido el concepto de que esta cualidad pertenece al talento innato de los jugadores, los entrenadores suelen optar por sistemas más o menos cerrados para organizar el juego del equipo.

Una opción son las jugadas preestablecidas, en la que están prefijados el inicio y desarrollo del juego, dejando solamente la finalización del lanzamiento a la habilidad para tomar decisiones del jugador. La ventaja para el ataque radica en que los jugadores pueden concentrarse y anticipar lo que va a suceder o ellos van a provocar.

Otra opción son los esquemas de juego, o juego por conceptos, en el que sólo el inicio está determinado y tanto el desarrollo como la finalización de la acción colectiva, dependen de la capacidad de toma de decisión de los jugadores. Esta segunda opción suele resultar más eficaz puesto que la



SITUACIÓN DEL BALÓN		3:2:1 AZUL	3:2:1 ROJO	5+1
JUGADOR AVANZADO	OPONENTE DIRECTO	ACOSO	ACOSO**	—
	A 1 PASE	CUBRIR	INTERCEPTAR/DISUADIR, CUBRIR	DISUADIR
	A 2/+ PAS.	CUBRIR	INTERCEPTAR AL JUGADOR IMPAR	DISUADIR O INTERCEPTAR AL JUGADOR IMPAR
JUGADOR SEGUNDO	OPONENTE DIRECTO	ACOSO	ACOSO**	CONTROL A DISTANCIA, ACOSO
	A 1 PASE	CUBRIR, DISUADIR AL PIVOTE	INTERCEPTAR/DISUADIR, CUBRIR	CUBRIR
	A 2/+ PAS.	CUBRIR, DISUADIR AL PIVOTE	INTERCEPTAR AL JUGADOR IMPAR	CUBRIR
JUGADOR CENTRAL	OPONENTE DIRECTO	ACOSO AL PIVOTE	ACOSO	CONTROL A DISTANCIA, ACOSO
	A 1 PASE	CUBRIR	CUBRIR	CUBRIR
	A 2/+ PAS.	CUBRIR	CUBRIR	CUBRIR
JUGADOR EXTERIOR	OPONENTE DIRECTO	CONTROL A DISTANCIA	ACOSO	CONTROL A DISTANCIA
	A 1 PASE	CUBRIR	INTERCEPTAR/DISUADIR, CUBRIR	CUBRIR
	A 2/+ PAS.	CUBRIR	INTERCEPTAR AL JUGADOR IMPAR	CUBRIR

Figura 4. Ejemplo de sistemas de juego defensivos en balonmano, definidos en sucesión de intenciones tácticas.
La terminología utilizada es la de C. Bayer (1986, 1987).

incertidumbre con que se encuentra la defensa es mayor. La capacidad de anticipación, como en el caso anterior también es considerable.

Esta facilitación del juego por parte del entrenador, es una ventaja cuando el objetivo es el rendimiento. Pero durante la formación de los jugadores puede resultar perjudicial ya que limita la cantidad de elementos a observar, cuando un error defensivo podría desencadenar otra solución anterior a la propuesta por el entrenador.

En los casos en que el objetivo sea el rendimiento, sería deseable tener definido por lo menos un sistema para cada fase del juego, que los jugadores conozcan a la perfección. Lo mismo podría ser aplicable en los objetivos de formación siempre que el encadenamiento de las intenciones tácticas no fuese excesivamente rígido.

Para definir los sistemas de juego y su entrenamiento deberemos tener en cuenta cual debe ser la actitud del jugador en cada momento e indicarle lo que debe observar, decidir y ejecutar de acuerdo con la filosofía del equipo.

La forma de optimizar los resultados de forma sinérgica con la preparación física pasa por relacionar las tareas de los sistemas de juego con el entrenamiento de la resis-

tencia, especialmente de la Capacidad y Potencia Anaeróbica Láctica.

El nivel III: estrategia

Todos los partidos que se juegan en ámbito del deporte se hallan dentro de un contexto determinado. Pueden ser partidos de liga, copa, eliminatorias de copa de Europa, JJ.OO., o incluso un amistoso o una pachanga, pero siempre hay un reglamento superior (escrito o no) que reglamenta la competición.

Tal como este contexto abarca todo el partido, por ello también abarca todas las acciones que se realizan durante el partido. Es decir, tanto afectan a los prolegómenos y planteamientos del encuentro como a todas las acciones de 1*1, 2*2, etc. que se suceden a lo largo del encuentro.

Por esta razón, las acciones que se producen durante el juego, no sólo deben ser valoradas por las actuaciones directas de los participantes, sino también por todo un conjunto de razones externas al juego pero pertenecientes al concepto de competición.



Esta influencia se manifiesta especialmente hacia los finales de la competición (ya sea de liga como dentro de los propios partidos) donde variables como el tiempo que queda, el resultado (el general o el inmediatamente anterior) van a ser tan decisivos como la situación concreta de juego.

En estos casos, "lo bueno no es necesariamente lo mejor" y como este nivel supera jerárquicamente a los otros dos, se dan circunstancias en las que las acciones que realizan los jugadores parecen estar en desacuerdo con los principios de la táctica individual vistos anteriormente.

Las condiciones del contexto en que se desenvuelve el partido es el punto central de este nivel, de forma que deberemos privilegiar ciertos sistemas en primer lugar, e intenciones en segundo, a la hora de establecer nuestro proyecto de actuación. Hay multitud de factores que condicionan estas situaciones. Algunos ejemplos pueden ser:

- el reglamento de juego y competición, especialmente en sus aspectos límites
- los aspectos de espacio y tiempo que señala el reglamento
- la evolución del resultado
- el riesgo que supone tomar ciertas decisiones
- ciertas formas de desequilibrio "a priori"
- el "reglamento extraoficial", presión ambiental, arbitraje, etc.

En este nivel de la táctica individual el pensamiento táctico dirige la forma de jugar (especialmente en lo que se refiere a la asunción de riesgos) en función del objetivo final. Se necesita por parte del jugador una cierta capacidad de aislarse momentáneamente del juego, para concentrarse en otros aspectos. Es como si ya tuviese el juego "bajo control".

Hasta ahora parece reservado a las estrellas del deporte mundial. Estos jugadores que poseen la "experiencia" de muchos partidos internacionales, han tomado con diferente resultado, muchas decisiones en esas condiciones. Aunque, evidentemente, las condiciones de la práctica no serán idénticas, no debemos renunciar a intentar entrenar algunas de estas situaciones. Cuando menos conseguiremos que los jugadores integren en su actuación durante el partido, aspectos relevantes de los que puede depender jugar una final o conseguir un título.

Conclusión

La formación de un futuro jugador de élite es muy compleja. Los entrenadores no sólo debemos profundizar más y más en el conocimiento de los diferentes aspectos que conforman

nuestro deporte sino que debemos preocuparnos también de cómo aprenden los jugadores. De esta manera podremos decidir cómo les transmitiremos lo que queremos que aprendan.

El concepto aquí expuesto de táctica individual ayuda a traducir los diferentes elementos del juego y a relacionarlos entre ellos. Sólo cuando un jugador entienda e integre los aspectos tácticos, técnicos, estratégicos y físicos podrá jugar al más alto nivel.

Bibliografía

- ÁLVARO, J. et al. (1995) *Modelo de análisis de los deportes colectivos basado en el rendimiento en competición*. INFOCOES, año 1995. vol.I, nº0.
- BAYER, C. (1986) *La enseñanza de los juegos deportivos colectivos*. Barcelona: Ed Hispano Europea.
- BAYER, C. (1987) *Técnica del Balonmano*. Barcelona: Ed Hispano Europea.
- BOMPA, T. (1986) *Theory and Methodology of Training*. Kendall/Hunt Publishing Company. USA. Dubuque, Iowa, 1986.
- BOSC, G., GROSSEGEORGE, B. (1982) *Guide pratique du basket-ball*. París: Editions VIGOT.
- DE BONO, E. (1986) *The Mechanism of Mind*. Penguin Books Ltd. Inglaterra. Harmondsworth, Middlesex.
- DE BONO, E. (1990) *Aprender a Pensar*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés.
- GAYOSO, F. (1983) *Esquemas de la asignatura de Fundamentos de la Táctica Deportiva*. INEF, Madrid.
- INSEP-PUBLICATIONS (1982) *Eléments de Neurobiologie des comportements moteurs*. Francia, París: INSEP.
- KONZAG, I. (1992) *Actividad cognitiva y formación del jugador*. RED-Revista de Entrenamiento Deportivo. Volumen VI, Nº6.
- LINDSAY, P.H.; NORMAN, D.A. (1986). *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Ed. Tecnos.
- MALHO, F. (1969) *La acción táctica en el juego*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- MEINEL, K.; SCHNABEL, G. (1988) *Teoría del Movimiento. Motricidad deportiva*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Stadium.
- MULLER, M; GERT-STEIN, H; KONZAG, I. y B. (1996) *Balonmano. Entrenarse jugando. El sistema de ejercicios completo*. Barcelona: Ed. Paidotribo.
- PINAUD, Ph. (1994) *Perception et creativite dans l'acte tactique*. Documento no publicado.
- RILEY, P. (1988) *Show Time: Inside the Lakers' Breakthrough Season*. Warner Books Edition. USA. Nueva York.
- STERNBERG, J.R., DETTERMAN, D.K. (1992) *¿Qué es la inteligencia?* Madrid: Ediciones Pirámide.
- WEINECK, J. (1988) *Entrenamiento Optimo*. Barcelona: Ed. Hispano Europea.